



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



ARTÍCULOS IMEX

vol. 5, 2025

Editores: Yasmin Temelli / Hans Bouchard

Los grandes relatos y la subjetividad posmoderna en *El mar bajo la tierra* (1967), de Juan Tovar

(pp. 1-18; DOI: 10.5281/zenodo.14566476)

Daniela Barquero Matamoros / Jose Pablo Valerio Arce
(Universidad Nacional de Costa Rica)

Abstract:

This paper proposes the analysis of the novel *El mar bajo la tierra* (1967) by Juan Tovar, a text omitted from the Hispano-American and even the Mexican canon. The study is based on the definition of the subject shown in the narrative and on the relationship it has with the metanarratives in the text, thanks to the examination of its representation, as well as the scrutiny of the decline of metanarratives in the diegesis, through a semiotic approach. The results propose an ideologically fragmented postmodern subject, fed up with his reality, non-believer or confessor of non-traditional religiosity, creator of his own questionable ethics, disenchanted, nihilistic and even an orphan socially speaking. In addition, the fall of the great stories of the family and marriage as social institutions, of the Christian religion, of education and science, as well as of progress and Marxism, all delegitimized throughout the plot, is appreciated.

Key words: Mexican Novel, Juan Tovar, Postmodernity, Metanarratives, Subject.

Received (20.05.2025)

Reviewed (02.07.2025)

Published (31.07.2025)



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

[Website:](http://www.imex-revista.com)

[Editores iMex:](#)

[Redacción iMex:](#)

www.imex-revista.com

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Hans Bouchard, Javier Ferrer Calle, Bianca Morales García, Emiliano Garcilazo, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Los grandes relatos y la subjetividad posmoderna en *El mar bajo la tierra* (1967), de Juan Tovar

Daniela Barquero Matamoros / Jose Pablo Valerio Arce
(Universidad Nacional de Costa Rica)

Introducción

La novela *El mar bajo la tierra* (1967), del mexicano Juan Tovar (1941-2019), está prácticamente olvidada por la crítica literaria, así como por la historiografía mexicana e hispanoamericana en general; por ello, puede afirmarse que sufre la exclusión canónica. Esta situación se da a pesar de que presenta características que permiten considerarlo como un texto con elementos posmodernos, lo cual resulta novedoso a la luz del panorama literario (en pleno auge del 'boom' con la publicación de *Cien años de soledad* ese mismo año) dentro del cual se enmarca temporalmente, ya que, según Oviedo, la categorización teórico-estética posmoderna se empieza a utilizar para calificar la producción cultural de los tres decenios finales del siglo XX;¹ dicha lectura de la novela es posible debido a ciertos aspectos a nivel estructural y de contenido, que la hacen merecedora de inclusión dentro del corpus de la literatura posmoderna regional.

Por ello, el objetivo general de este trabajo es analizar la concepción de sujeto y su relación con los grandes relatos en el texto *El mar bajo la tierra*; esto se llevará a cabo a partir del análisis de la representación del sujeto posmoderno en el texto señalado, así como del examen de la caída de los grandes relatos en la novela. Para ahondar sobre esto, se establece que, concretamente, interesa la identificación del sujeto, entendido como colectividad y no un mero individuo en la sociedad, esto porque se detecta en la novela que los personajes funcionan a modo de arquetipos que ejercen como sinécdoques que dan cuenta de diferentes realidades referenciadas dentro del entramado narrativo, como la del patriarca familiar, la esposa víctima de este, la amante, los hijos con traumas por su crianza en el entorno disfuncional, etc. Ello permite una categorización de los rasgos que le otorgan a estos sujetos, comprendidos como grupos sociales, sus identidades e ideologías de acuerdo con sus discursos y formas de actuar.

¹ Véase Oviedo (2002: 384).

Asimismo, es menester la revisión de los grandes relatos, con base en su configuración en la narración, su funcionamiento y su declive progresivo durante el desarrollo de la diégesis.

El problema al cual se hace referencia en este trabajo es al de la condición posmoderna de la novela *El mar bajo la tierra*. Cabe aclarar que se entenderá posmodernidad como:

oposición a la modernidad rechazada y negada: modernidad filosófica (la visión realista y representacionista de la ciencia) y modernidad sociológica (industrialización, urbanización, capitalismo, división del trabajo, dominación de la técnica y el individualismo, consumo, medios de comunicación de masas) (Foucault 2000: 60).

Este término nace debido al convulso acontecer sociopolítico del siglo XX; al respecto, García Flores y Reyes Pérez mencionan: "debido a la primera guerra mundial se provocó una crisis cultural amplia generando a su vez la crisis de la modernidad y con ella la formación de la posmodernidad" (2008: 63). Sin embargo, a pesar de ser contraria a la modernidad, la posmodernidad "no intenta superar el pasado apuntando siempre hacia lo nuevo –caso concreto de lo moderno–, sino sobreponerse del mismo" (García Flores / Reyes Pérez 2008: 61). Añadido a esto, la posmodernidad tampoco es una nueva época histórica, ya que se le considera como:

una entre-época, tal como fue el Renacimiento en relación con el Medievo y la Modernidad. En efecto, los renacentistas no intentaron superar o suprimir el Medievo, –como sí lo intentarían más tarde los modernos–, sino que lograron sobreponerse de él apelando, no a valores y ciencias nuevas, sino a lo más antiguo: La Grecia clásica. [...] intenciones no son reformar, revolucionar, evolucionar y ordenar el mundo, tan sólo pretende mostrarnos algunas maneras de habitarlo (García Flores / Reyes Pérez 2008: 63).

Por ello, se le asignan ciertas características a la posmodernidad, que se resumen en el "descreimiento absoluto (no creer en nada ni en nadie, ni en convicciones, ni políticas, ni religiosas, ni morales), la incertidumbre como categoría epistemológica general, la complejidad y el desencanto" (Foucault 2000: 63). En relación con lo anterior, diversos intelectuales definen como principal característica de la posmodernidad la incredulidad en los grandes relatos,² también denominados metarrelatos o metanarrativas. Este concepto puede definirse de la siguiente manera:

verdades supuestamente universales, últimas o absolutas, empleadas para legitimar proyectos políticos o científicos. Así por ejemplo, la emancipación de la humanidad a través de la de los obreros (Marx), la creación de la riqueza (Adam Smith), la evolución de la vida (Darwin), la dominación de lo inconsciente (Freud), etc. [...] El metarrelato es la justificación general de toda la realidad, es decir, la dotación de sentido a toda la realidad (Vásquez Rocca 2011: 6).

Con la mención de los grandes relatos, se explica la ruptura y negación de la posmodernidad respecto de la modernidad en su afán futurístico. Esto se debe a que la modernidad cree en un

² Véase Lyotard (1987: 4).

mañana mejor, su visión se posiciona de forma esperanzadora hacia el futuro, que llega de la mano de las metanarraciones, de las cuales se dice que: "a diferencia de los mitos, no buscan esta legitimación en un acto fundador original, sino en un futuro por conseguir, en una idea por realizar. De ahí que la modernidad sea un proyecto" (Vásquez Rocca 2011: 5s.).

Con esto, al analizar las sociedades, puede afirmarse que la humanidad está fundada en una vasta diversidad de metarrelatos, puesto que a los anteriores se pueden añadir varios grandes relatos, como lo son las ideologías religiosas y sociales; es decir, los diferentes modelos totalizadores de vida. Un ejemplo concreto es el metarrelato de la ciencia moderna, que nace en el siglo XVIII con el afán de producir un progreso real de la humanidad, en busca de la verdad por medio de un método riguroso;³ así, en la posmodernidad, la ciencia ha sido objeto de críticas debido a la destrucción que se da en las guerras mundiales gracias a los avances armamentísticos. Además, se critica su búsqueda de la veracidad, ya que no existen verdades absolutas. Frente a estos "macrorrelatos", nace el microrrelato⁴, el cual:

sólo pretende dar sentido a una parte delimitada de la realidad y de la existencia. Cada uno de nosotros tiene diferentes microrrelatos, probablemente desgajados de metarrelatos, que entre ellos pueden ser contradictorios [...] responden al criterio fundamental de utilidad [...] son de tipo pragmáticos (Vásquez Rocca 2011: 6).

Lo anterior permite apreciar la importancia del microrrelato dentro de las sociedades posmodernas, porque en un espacio donde se descrece de todo, estas "narraciones pequeñas" justifican al sujeto, pues "la existencia humana se ha vuelto tan enormemente compleja que cada región existencial del ser humano tiene que ser justificada por un relato propio" (Vásquez Rocca 2011: 6).

Al tratar sobre el sujeto contemporáneo, resulta necesario considerar su condición posmoderna, ya que aquel rompe con el sujeto moderno, pues "[s]e pregunta si el sujeto moderno ha tomado el lugar de los dioses y con esto se convierte en mito, factor positivo, pues los mitos sirven para edificar símbolos nuevos" (Perdomo 1999: 7). Por esto, el sujeto posmoderno "aprende a vivir con monstruos y dioses que otro hombre le fabrica con técnicas virtuales" (Perdomo 1999: 4); de este modo, hay una ruptura dentro del sujeto social, quien muere al desentenderse de la responsabilidad sobre el otro y se ve arrastrado irremediabilmente a la soledad (Perdomo 1999: 4s.), se da pie a la formación de un sujeto dotado de un individualismo extremo (Vásquez Rocca 2011: 9) y a un auténtico sujeto asocial con respecto a la configuración moderna, pero natural al *Zeitgeist* posmoderno. Se debe comparar esto último

³ Véase Foucault (2000: 57.)

⁴ Cabe aclarar que en este contexto se comprende microrrelato como oposición a la metanarrativa o macrorrelato y no como el género literario del mismo nombre.

con la noción de los metarrelatos, que encierran en sí mismos un afán comunitario de aparente bienestar.

Al respecto, puede mencionarse el relato científico, justificado por el deseo de un bienestar de la humanidad en la era del progreso tecnológico y la industrialización generalizada. También, el marxismo, con la base proletaria como conjunto de cambio y una nueva estructura social. De igual manera, el cristianismo se posiciona como religión de las comunidades, del amor al prójimo y de la dignidad humana. Ante todo, el sujeto moderno se llegó a identificar con cada uno de ellos en su momento y se declaraba parte de un colectivo, pero con la posmodernidad llega la desazón y la fragmentación de estos conglomerados debido a sus fracasos como proyectos axiológicos sobre los cuales asentar el sentido de la sociedad.

Asimismo, este sujeto posmoderno "no guiado por ningún principio sigue lógicas múltiples y contrarias entre sí, no está [sic] integrado, no es coherente, cada uno elabora 'a la carta' los elementos que le sirven, tomando de acá y de allá" (Foucault 2000: 62). Esto genera un eclecticismo representado en una serie de consideraciones que resumen en buena medida la complejidad del sujeto posmoderno, quien finalmente es definido según un principio del placer⁵ ilimitado en busca de la felicidad, con relaciones superficiales y efímeras, poseedor de una consciencia nihilista donde mueren la razón, el progreso, la modernidad y las doctrinas con sus valores, y que descrea del Estado, la familia y la Iglesia.⁶

La importancia de traer a colación una novela como *El mar bajo la tierra* es la palpable ausencia de abordaje crítico al indagar bibliográficamente sobre esta. Quizás esto se deba a que su autor fue más reconocido en el ámbito artístico mexicano por su aporte al campo de la dramaturgia. Muestra de ello son sus obituarios, pues diferentes medios señalaron como elementos distintivos su labor docente en la Escuela Nacional de Arte Teatral (ENAT) y en el Centro Universitario de Teatro (CUT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como el mérito que se le otorga en 2018 al ser laureado con la Medalla Bellas Artes.⁷

Empero, el autor también ha sido catalogado dentro de la Onda, una generación literaria ligada al movimiento contracultural homónimo gestado a mediados de la década de los sesenta en México. Al respecto, Oviedo señala que es un colectivo derivado de la rebeldía juvenil, las

⁵ En esta ocasión, el sentido del concepto se aparta del definido por Freud como regulador del estado anímico del ser humano, quien por tendencia natural lo prefiere frente al displacer (1992: 7s.). En el caso concreto del sujeto posmoderno, debe leerse como un principio hedonista, que impone de forma exacerbada lo placentero frente a cualquier otra experiencia humana.

⁶ Véase Foucault (2000: 61s.).

⁷ Véase NOTIMEX (2019).

drogas y el sexo imperantes en territorio estadounidense durante esos años. A esto se agrega el amor por el capital cultural pop, específicamente en forma del rock, el cine y la televisión. Su denominación se liga al afán de lo pasajero, de la moda y, sobre todo, de lo juvenil. Por ello, sus creaciones resultan novedosas, pero también son efímeras y humorísticas. Hay espacio para la parodia, la sátira y los cuestionamientos de cualquier tipo. Usan como elementos de ruptura la publicidad como intertexto, a la vez que incorporan lenguaje popular en sus escritos.⁸ Algunas de estas características se presentan en la novela de Tovar, como la incorporación de diversos elementos de la 'baja cultura' o de la *mass media*, en detrimento de lo humorístico que mencionan los críticos como innato a la generación literaria.

Debido a estos rasgos, se ha visto a la Onda como un fenómeno posmoderno. Es fruto de la transculturización propia de la era de la aldea global. La cultura de masas trae consigo modelos de consumo foráneos, mientras la juventud se siente insatisfecha con las promesas planteadas por la modernidad con respecto al progreso de la humanidad.⁹ Sus militantes fueron jóvenes mexicanos del casco urbano, de estrato medio, con propósitos de vivir fuera del modelo de vida prediseñado por el poder. Por esta razón, responden con la rebeldía, el placer sexual y los alucinógenos, frente al deseo de 'éxito' que planteaban las generaciones pretéritas. La respuesta más violenta en contra de la juventud del período fue la masacre del Tlatelolco del 2 de octubre de 1968.¹⁰

Con el paso del tiempo, el movimiento decae. Su búsqueda de un estilo único se vuelve a su vez un sinsentido gracias a que la industria inicia la comercialización de su vestimenta atípica (chaquetas de cuero, pantalones vaqueros, gafas oscuras, entre otros) hasta convertirla en lo normalizado entre la juventud. Se convirtió en un experimento posmoderno de la periferia. Su potencial como forma de denuncia de la cruda realidad social circundante mexicana y latinoamericana en general nunca se desarrolló plenamente. Terminó siendo una nueva manera de colonialismo desde una potencia hacia su margen a través de la ideología y de la cultura.¹¹ Sin embargo, por medio del caso de análisis de la presente novela, se pretende demostrar que sí existió un alto componente de crítica social en algunas manifestaciones artísticas de los intelectuales asociados al colectivo.

Respecto del análisis de *El mar bajo la tierra*, la metodología por utilizar estará basada en la semiótica, con ello se analizará la novela en sus aspectos formales (sintácticos) y de contenido (semánticos) para hallar las características posmodernas dentro del texto. De esta manera, se

⁸ Véase Oviedo (2002: 379s.).

⁹ Véase Jiménez (1994 : 41).

¹⁰ Véase Jiménez (1994: 43s.).

¹¹ Véase Jiménez (1994: 44s.).

buscarán los indicadores de los grandes relatos en la narración, para su posterior clasificación basada en Lyotard (1987), Foucault (2000), Perdomo (1999), Espinosa Ramírez (2013), Vásquez Rocca (2011), García Flores y Reyes Pérez (2008), con el fin de mirar su funcionamiento en la estructura narrativa y su decadencia a lo largo del texto, con el propósito de encontrar el sentido planteado por este (pragmática); igualmente, se tomarán como referencia los personajes que aportan al desplome de dichos metarrelatos. Sumado a lo anterior, estos personajes serán examinados en su representación como sujetos, en busca de los signos que los convierten en manifestaciones concretas de la condición posmoderna que ostenta el texto.

Las unidades básicas de convivencia: matrimonio y familia posmodernos

Estructuralmente, la novela presenta un narrador extradiegético heterodiegético con focalización cero. También, posee epígrafes, elementos paratextuales dignos de análisis. El primero de ellos, el que introduce la novela, se refiere a un poema de Dylan Thomas denominado "The Ballad of the Long-Legged Bait", la cita que se presenta en la novela es: "*There is nothing left of the sea but its sound, / Under the earth the loud sea walks*" (7)¹².

En general, se puede asociar a un fragmento de la novela en el cual se hace una apología del matrimonio por parte de un sacerdote en uno de sus sermones, quien dice lo siguiente: "El matrimonio cristiano es como un manantial formado por dos corrientes subterráneas que afloran en un mismo torrente prístino y fecundo, en una misma agua indiferenciable" (32).

De esta manera, los aspectos comunes de ambos fragmentos son los signos fluviales, de carácter individual, que se unen en un mar y en un manantial respectivamente, además de su estado subyacente. Dicho manantial, desde la lógica social y cristiana imperante, posee una naturaleza fructífera, debido a la unión de las aguas, esto es de los progenitores, lo que deriva en la aparición de los hijos. Con esto, el mar aparece como una unidad de mayor volumen, en el sentido del colectivo que conforma la familia. Según la apreciación de la novela en general, el sentido del epígrafe está dado por la representación de la caída de dos grandes relatos: las instituciones sociales del matrimonio y la familia, pues no queda nada de este mar. Además, este paratexto señala lo que resta tras esta caída, un eco lastimero, mientras se arrastra bajo tierra el secreto familiar del padre polígamo, idea contrapuesta a lo que persigue la moral cristiana: el afloramiento de una estirpe en monogamia.

El segundo paratexto proviene del poeta Alejandro Aura y señala el comienzo de la primera parte del texto, el poema se denomina "Hermano": "Porque en verdad es duro estar a medias

¹² Tovar, Juan. *El mar bajo la tierra*. México: Joaquín Mortiz, 1967. Todas las referencias serán tomadas de esta edición. Las páginas se reportarán entre paréntesis inmediatamente después del fragmento citado.

con el alma / y estar a media sangre con el odio / y a medio amor apenas con la rosa" (10). Este fragmento alude al sujeto como fenómeno colectivo representado en los personajes de la novela, pues su situación es problemática, debido a la descomposición que sufre, de naturaleza ecléctica, ya que no hay un relato totalizador que brinde sentido a su existencia y debe ahondar en distintos microrrelatos en busca de propósito existencial, lo que en realidad no se cumple a cabalidad, como se apreciará en la constitución del sujeto.

El personaje introductorio en la novela es Miguel, padre de otros cuatro personajes llamados Adrián, Augusto, Rodolfo y Adalberto. Estos son presentados por sus retratos de la primera comunión, los cuales son observados por el padre mientras reflexiona sobre los acontecimientos en sus vidas, pues tres de ellos caen en alcoholismo y dos mueren producto de ello, además de que se ve la caída de la religión, porque de los cuatro solo uno profesa la fe cristiana (12) y es un sacerdote con inclinaciones viciosas, como muestra el desarrollo del personaje. Además, Miguel se muestra molesto con su hijo Augusto, puesto que este religioso ora por el alma de Rodolfo, lo que causa molestia al padre por la posibilidad de que vaya al cielo (14), todos estos son indicios del quebranto padecido por esta familia.

El narrador, por medio de Miguel en un diálogo con su familia, presenta a don Luis Campos, personaje que "era dueño de una fábrica de hilados cerca del Carmen, no iba a misa y tenía dos esposas" (14). Este personaje engloba una naturaleza binaria con respecto al discurso posmoderno, ya que descrea del relato religioso y es un sujeto polígamo, pues se rige por microrrelatos alejados de la convención social del texto de personajes normativos que juzgan su deconstrucción, como lo demuestran los comentarios de la esposa de Miguel, al decir que no tiene perdón de Dios (15). La condición polígama de don Luis se atribuye erróneamente a la religión mormona, lo que demuestra su caracterización como otredad, según la ideología dominante vocalizada por la citada cónyuge y demás personajes que critican su accionar. Miguel también aborda la justificación de don Luis sobre su conducta poligámica, la cual radica en que la ley debería conceder la posibilidad de tener tantas mujeres como pudiera mantener un hombre (15).

Otro discurso de Miguel presenta la falta de fe en el aparato estatal imperante: "Para qué tantas tonterías de leyes y todo eso..." (16). Esto porque considera adecuada la unión libre, pues no somete a la persona a las leyes del matrimonio, por lo que se presenta otro indicio de la caída de este relato conyugal. El ápice de dicha actitud de Miguel y de don Luis Campos hacia el matrimonio de índole monogámico se establece cuando Miguel cita, en estilo directo, las palabras del otro: "hay que ser precavido, ¿ve usted? Se me murió la esposa, pero tengo otra de repuesto" (17).

La susodicha fallecida tenía por nombre Evangelina, cónyuge legítima de don Luis. Este último comete una infidelidad en un viaje de negocios y regresa al pueblo con una mujer, Pilar Moncada, a quien le otorga una casa y un salario para que pueda cuidar a su hijo. Debido a estas circunstancias, Evangelina teme toparse con la amante, puesto que la afrenta es comentada en todo el barrio y es vergonzoso para ella (21s.). Según don Luis, su comportamiento no es inadecuado, ya que es crítico de la religión, puesto que su moral se puede clasificar como posmoderna, esta es "una moral que cuestiona el cinismo religioso predominante en la cultura occidental y hace hincapié en una ética basada en la intencionalidad de los actos y la comprensión inter y transcultural de corte secular de los mismos" (Vásquez Rocca 2011: 7); es así como el hecho de mantener a dos familias es bien visto por su persona porque su ética radica sobre todo en la crianza de los niños en detrimento de su accionar como esposo.

Una nueva caracterización del sujeto posmoderno es la del tedio en la familia por la rutina, pues su existencia gira en torno al trabajo, ya sea en la fábrica o ya sea en el ámbito doméstico hasta llegar al domingo, cuando el silencio llega a ser ominoso debido al desajuste de la cotidianidad (22s.). Esto se relaciona con un estado donde "se ha perdido el ser humano como sujeto, es decir, como director libre de sus acciones" (Vásquez Rocca 2011: 7), la labor cotidiana dicta su faena más que una voluntad determinada.

Además, el trabajo en el ámbito público es más valorado que el del hogar, ya que don Luis argumenta que se esfuerza en demasía y no puede comer decentemente, lo que provoca sufrimientos en Evangelina y sus hijas, pues la expresión de molestia, sumada al carácter iracundo del marido, quien se jacta de poder decir lo que quiera en su casa (23s.), propicia la ruptura familiar, lo que conlleva una nueva manifestación negativa de este relato.

Una nueva forma de fragmentación familiar es la causada por la mentira, esto en la figura de Elsa, hija de don Luis, quien le miente para conseguir dinero de su persona con el fin de escaparse con su pretendiente, Rodolfo, hijo de Miguel, pues se encuentra embarazada (33–36). El peso de la afrenta es de tal magnitud que no hay vía de reconciliación porque, según don Luis: "el engaño, Elsa, el engaño es lo que no te perdono" (36).

La motivación de Elsa para abandonar su hogar es alejarse de Pilar, la mujer que desposa don Luis después de la muerte de Evangelina, por lo cual se aprecia que la destrucción de la familia primigenia deriva en el quebranto de la segunda familia, con la huida de la hija en busca de una realidad diferente. Se repiten las caracterizaciones de disfuncionalidad.

Una materialización más de la decadencia filial es el incesto no consumado entre Luis y Luisa, ambos hijos de don Luis, pero medio-hermanos por ser fruto de la relación con sus dos mujeres. Entre ellos hay una tensión erótica, lo cual lleva a un: "forcejeo frente al radio [...] la

mano cálida de Luis ascendiendo de pronto bajo la blusa de su pijama, apretándole un seno. Luisa no supo que hacer, siguió hablando y riendo mientras empujaba" (52s.). Debido a esto, Luisa se siente desestabilizada porque reconoce lo inadecuado del acto, pero se siente seducida por Luis, tentada a buscarlo de nuevo.

Un nuevo personaje que permite identificar la construcción del sujeto en el texto es el de Silvia, otra hija de don Luis. Ella se entrega al amor pasional con un hombre llamado Rafael (230), hecho que llega a oídos de su familia. Debido a esto, ellos desean ajustar cuentas por el honor perdido de la hija a través del matrimonio. Además, su padre la desprecia, ya no la desea ver (231).

Silvia visita a sus hermanos Mario y Luis en Álamos, con el fin de quedarse junto a ellos para huir del hogar y de la situación que enfrenta, empero, estos hacen planes para devolverla al día siguiente (233s). Mientras tanto, Silvia "se sintió muy huérfana de pie entre la gente apresurada [...] se contuvo para no llorar" (234).

Al final la dejan en casa de don Luis, empero, es rechazada porque puede causarle un coraje a su papá. Deciden llevarla con la abuela a Ciudad Juárez (235). En este fragmento se aprecia el sentimiento de orfandad que invade al sujeto posmoderno, quien es desatendido por las figuras de autoridad, en este caso el padre y familiares, y se vuelca a la soledad, lo que deriva en su condición individualista, pues solo se interesa por auxiliarse a sí mismo y teme el daño que le pueden provocar los demás.

Finalmente, la única esposa de don Luis que denuncia el problema de la poligamia es Rosa Crespo, quien le recrimina las infidelidades a su marido y le dice que no está dispuesta a compartirlo con otra, factor que ya le había advertido antes de casarse (253). En esta discusión se da el signo definitivo de la caída de la metanarrativa del matrimonio, pues don Luis habla de su libertad inalienable de una manera que demuestra la degradación del sacramento conyugal: "ningún mugroso papel va a despojarme de eso. Si vamos a andar con estas cosas, al carajo con todo" (261).

La perplejidad de Rosa es total, se muestra resignada ante los hechos y decidida a no discutir más al respecto. Aunque en el fondo, considera que: "no es un mugroso papel, no es una mugrosa ceremonia, soy yo" (261). Asimismo, el desplome del relato familiar se da durante el cierre del texto, cuando don Luis exclama: "Está bien que una familia se vaya desgranando, es inevitable, pero no así" (269).

Este fragmento manifiesta la aceptación por parte del sujeto del derrumbamiento de la institución doméstica, hecho que interpreta como algo normal. Sin embargo, en un atisbo de

concientización, siente que esto no acontece de la mejor manera por todo lo desarrollado a lo largo de la diégesis de la novela.

Degradación del cristianismo en la religiosidad posmoderna

Con respecto a la práctica de la fe cristiana, se da su abandono parcial por parte del sujeto posmoderno, lo cual es representado en la segunda generación familiar, específicamente con Rodrigo, quien asiste a la misa dominical tras los sábados de borracheras solo con el afán de encontrarse con Elsa, de quien está enamorado, y así poder platicar con sus familiares; sin embargo, nota que sus intentos son infructíferos y desiste de volver al acto religioso (19).

A su vez, el personaje de don Luis se muestra con una actitud irreverente según sus empleados, pues no asiste al entierro de su esposa legítima ni suspende las labores de la fábrica. Su actuar es contrario a lo esperado socialmente, pues es irrespetuoso con respecto a lo que se dictamina como signo de luto. Su proceder recalca su indiferencia ante los ritos religiosos y sociales que conllevaría lo aceptado culturalmente (24s.), pues al respecto exclama: "Que digan lo que se les dé la gana" (26).

Lo anterior se manifiesta en la caracterización de don Luis como sujeto ateo, muestra de la degradación de la institución religiosa, puesto que menciona: "Está muerta, se acabó, listo. Para qué tanta payasada" (27). Esto mientras insta a su hija, llamada Raquel, a asistir, pues ella cree en eso. Esta joven es la contraparte creyente porque espera la conversión del padre, ya que desea salvarlo de su condición de ateísmo. Esperaba que la muerte de la esposa lo conmoviera e iniciara su conversión, mas esta decepción no es motivo de desesperanza para ella, quien mantiene su confianza en Dios (27).

La dualidad entre padre e hija representa la característica posmoderna de la caída del relato religioso, en este caso cristiano, pues el sujeto no deja de creer del todo, solo incorpora otros elementos a la religiosidad: "no hay un [sic] negación de Dios a manera de un ateísmo materialista, se trata en todo caso de una nueva concepción que rompe con la tradicional" (García Flores / Reyes Pérez 2008: 67). Esta ruptura con la ideología usual de la religión se expone por medio de la problematización del dogma, ya que la condición de viudez de don Luis le permite legalizar su unión libre con Pilar, lo que provoca el paso de un estado polígamo criticado socialmente, a un estado de monogamia aceptado por la sociedad y por el aparato religioso, puesto que ellos contraen matrimonio por la Iglesia (28), signo que también deja entrever la noción utilitarista de la religión para el personaje. Su proceder es ambivalente, de acuerdo con las circunstancias frente a las que se encuentre.

Sumado a esto, la figura del personaje de Augusto es una representación controversial de lo religioso por ser sacerdote, ya que como sujeto posmoderno opta por una deconstrucción de todo aquello que se espera de su vocación eclesial al seguir una construcción social masculina determinada, pues: "Su traje negro no le impedía bailar, beber una que otra copa, piropear a las muchachas [...] esto era para don Miguel otro orgullo que se acumulaba al primero: además de tener la vocación Augusto era todo un hombre" (32).

También, una muestra de la compleja naturaleza del sujeto posmoderno y su relación con el aparato religioso se presenta en Miguel, quien en la misa de celebración por su aniversario de bodas "se descubrió prestando más atención a la música desentonada que a la ceremonia, más a las inflexiones descendentes de la voz del sacerdote que a sus palabras" (32). Esto deriva la siguiente consideración:

si aún hay creyentes, éstos lo son ya por la inercia de la costumbre o por algún tipo de conveniencia o por una determinada situación de desesperación, ésta es una forma del ateísmo indiferente, así el espíritu de la época advierte que si ya no hay sentido de verdad, Dios es irrelevante (García Flores / Reyes Pérez 2008: 68).

Solo queda lo externo, lo aparente, la pantomima carente de significado o contenido. Se aprecia que la participación de Miguel en el acto está motivada por la tradición, pues es conveniente participar en su misa de aniversario por cuestión social, más allá que por convicción propia de ser parte del ritual de fe. Esto queda en evidencia por su constante distracción durante la ceremonia, al enfocarse en las melodías y tonalidades de voz del celebrante que son caracterizadas de forma peyorativa, por lo que es arrastrado a un estado de indiferencia ante el valor de la celebración religiosa.

Hay un falso indicio de cambio en don Luis por la muerte de Pilar, porque durante el luto asiste al primer rosario y participa en el entierro. Sobre el tema de la muerte, asegura que hay algo desconocido, eso que los creyentes llamarían paraíso o condenación. Sumado a esto, recapacita la situación de Elsa y considera perdonarla. Incluso, decide desposar a Rosa Crespo, mujer con quien había tenido un hijo antes de contraer nupcias por primera vez (71s.). Este signo se podría interpretar como acto de redención por sus culpas pretéritas; sin embargo, posteriormente se mencionan las blasfemias pronunciadas por don Luis en momentos de furia, en donde insulta a la virgen y a los santos (127).

Se añade a ello otra caracterización religiosa del sujeto posmoderno: la de la credulidad, esto en la figura de la empleada doméstica llamada Juana, quien además de emplear el discurso cristiano habla de elementos de brujería y aparecidos de Tlaxcala, por lo que "de no creer en

Dios parece pasarse a creer en todo" (Fouce 2000: 63), esto como un nuevo signo de la composición del sujeto posmoderno.

Es menester recalcar la naturaleza cíclica de la caracterización del sujeto, pues los elementos destacados a lo largo del texto en sus personajes se repiten en generaciones posteriores. Por ejemplo, el escepticismo de don Luis se representa en un ateísmo expreso de su hijo homónimo, quien se niega a participar en una ceremonia religiosa en su propio hogar (187); además está Mario, otro hijo de don Luis, quien cae en poligamia como el padre por medio de la infidelidad al acostarse con una mujer casada mientras estaba comprometido con una joven (205). Incluso, en un diálogo con un tal Sandoval en una fiesta, se jacta de ser incrédulo: "Siempre fui aateo – dijo Mario; recordó una frase de Luis -: Ddios es como los reyes magos" (196).

El desencanto de la posmodernidad frente a otros grandes relatos

Con respecto a la desilusión del sujeto como característica de la posmodernidad, esto se aprecia en la figura de Pilar, pues deja de creer en una posible felicidad al contraer matrimonio con don Luis tras la muerte de Evangelina, hecho que supuestamente le depararía el título de legítima esposa ante la sociedad. Cuando su hijo Luis le consulta si ella es feliz, se lamenta y piensa que: "no era feliz, y en ocasiones se sentía muy desdichada" (153). Esto es prueba de la desesperanza posmoderna a pesar de la consecución de objetivos vitales o de la posesión material.

En cuanto al metarrelato sobre el progreso, el texto muestra una inclinación del personaje de Adrián por la urbe mexicana, pues relata que allí posee un buen trabajo y un modelo de vida aceptable con respecto a la situación que tenía en su pueblo natal; menciona sobre esto que: "en la capital es donde hay oportunidades [...] Allá hay trabajo para el que quiera trabajar y el que esté dispuesto a fajarse puede llegar a algo" (42).

Debido a ello, Rodolfo reflexiona sobre su situación actual y decide irse del sitio junto a Elsa en busca de un mejor porvenir (43), sin embargo, la realidad de Adrián en un taller de la ciudad de México es muy diferente a lo que pregonaba porque "vestía overol y estaba cubierto de manchas de grasa. Se veía demacrado y exhausto" (44).

El propio Adrián se muestra molesto por la presencia de su hermano, ya que lo trata de bruto, por lo cual Rodolfo abre sus ojos y descubre que ha sido engañado: "no hay diferencia entre la capital y su pueblo" (45). Este pasaje narra la caída de la idea del progreso asociada a los centros industrializados, pues el desplazamiento desde el campo no deriva en mejores condiciones de vida para Rodolfo y Elsa, lo que prueba el fracaso del proyecto moderno, entendido como búsqueda de un mejor futuro. Un indicio de esto es cuando Rodolfo mira un rótulo sobre los festejos de Puebla de 1962, al tener un pensamiento que lo hace ser un personaje más

defraudado por el sistema: "esta pinche ciudad [...] Millones de gentes, ni chance para uno" (84).

La presencia de la figura religiosa aparece de nuevo en la vida de Elsa y Rodolfo cuando Augusto les asegura que las peripecias de su relación se deben a la ilegalidad de la unión, pues no está consumada ante los ojos de Dios. Además, argumenta que don Luis los perdonaría si formalizan la alianza por medio del matrimonio cristiano (59), aquí aparece la figura autoritaria en el binomio que forman Dios y el padre de familia porque ambos tienen la potestad de conceder el perdón y la reconciliación, empero, por el devenir de la diégesis, sus caracterizaciones semánticas son negativas debido a la caída de las metanarrativas de la religión y la familia, respectivamente, como se argumentó en las secciones pretéritas.

La pareja decide aceptar la propuesta y contraer matrimonio, lo que se traduce en un ideal de progreso en la mente de Rodolfo, ya que: "desde ahora todo sería como debió haber sido antes. Encontraría un trabajo mejor, ahorraría, aseguraría el porvenir de su familia. Le pareció que todo el obstáculo para eso fue la falta del requisito que ahora se cumplía" (63).

Dicho progreso no llegará, puesto que el destino de Rodolfo es morir de cirrosis, pero su pensamiento se ampara en la creencia axiológica que deriva de los grandes relatos sociales:

Los relatos de los valores hasta ahora se han construido bien con relación a una deidad, a una doctrina político-religiosa o con referencia a la búsqueda de una vida ético-estética que no llega por ninguna parte. En general, el simbolismo de tales relatos termina haciendo un llamado para vivir en un ambiente de libertad, justicia, solidaridad e igualdad (Perdomo 1999: 3).

En este caso, el sujeto, en la figura de Rodolfo, espera conseguir un mejor modo de vida, digno para su familia, en un ambiente nuevo tras mejorar su relación con la divinidad y con los familiares de su esposa.

La figura de Luisa introduce otra característica del sujeto posmoderno al no poder conseguir una relación estable. Una de sus amistades le presenta un hombre que resulta ser casado, este individuo le promete lo mismo que le ha ofrecido su padre a las "otras": una casa y dinero para vivir (68), esto conlleva la idea del sujeto como ser concupiscente en busca de felicidad y que solo mantiene relaciones frívolas, pues decide brindar cierta manutención a cambio de mantener a cuantas mujeres pueda bajo su cuidado por el placer que esto le pueda deparar.

Se añade que Luisa busca un microrrelato amoroso que le brinde sentido a su existencia, en este caso el del amor prohibido, no en la infidelidad como demuestra el rechazo que siente hacia el hombre casado del fragmento anterior, sino en el ya mencionado incesto con Luis, o en el intento de quebrantar la norma de castidad por parte de Augusto como religioso. Sin embargo, desiste de la idea (221). Todo esto se explica por la lógica posmoderna, que propone una "nueva

ética permisiva y hedonista [...] beneficio del culto al deseo" (Vásquez Rocca 2011: 9); lo cual se aprecia en el placer ilícito que busca Luisa.

En otro tema, la caída del gran relato del saber se representa por medio de la figura de Luis, quien empieza a faltar a la escuela para ir al cine, pero se siente culpable y promete volver a asistir algún día (124s.). Dentro de su interés por no ser descubierto, solicita el favor divino y ofrece su futura redención por ello (135), con esto se vuelve a ver el interés religioso por conveniencia, ello implica la concepción de una deidad de bolsillo a la cual se recurre solo en situaciones específicas.

La situación con Luis se vuelve tan insostenible que llega a pasar hasta tres meses sin asistir al centro educativo, lo que provoca las amenazas de su padre de internarlo en un reformatorio (141). Una vez en la universidad, ingresa a la carrera de ingeniería química, la cual empieza de forma disciplinada, pero revela su vocación por ser escritor (147), lo cual conlleva un abandono definitivo del sistema educativo (186).

Se aprecia la falta de fe en el conocimiento científico, como una nueva muestra del discurso posmoderno en el texto, pues "[e]n la posmodernidad, no obstante, a la hegemonía del poder de la ciencia, que se encuentra en estado de deslegitimidad y que tiene un saber parcial, se opone el saber narrativo" (Espinosa Ramírez 2013: 13). Por ello se da la degradación de lo racional, mostrado a través del desencanto en el aparato educacional, a diferencia de la modernidad, la cual "se centró en la creencia absoluta en la razón, de hecho ella sustituyó a Dios" (García Flores / Reyes Pérez 2008: 64).

A la configuración del sujeto construida hasta el momento se le añade el rasgo del nihilismo posmoderno, esto se aprecia en la figura de Pilar durante su agonía. Se encuentra rodeada de silencio y en soledad, mientras reflexiona sobre el olvido inevitable en el cementerio, bajo una lápida más que se deba lavar. Reflexiona en el desprendimiento de su vida y de todos los momentos que la conformaron, idea que se funde en su expresión de "nunca más nada" (159). Esta actitud la hace concluir que la muerte ha perdido su significado, solo es un paso más por cumplir (159), hecho que se consuma al instante de expirar, cuando comprende que es un proceso natural e individualizado y renuncia a su familia, pues comprende que es una institución perecedera: "Nada que decir. No preocuparse por ellos, pensarlos como algo que se tuvo" (178).

También, se lanza una crítica hacia otro relato, el marxista, pues Sandoval vocifera que el socialismo programa a la juventud para destruir la religión (196). Tras esto, el personaje de Mario se marcha de su lado. En su trayecto piensa en las condiciones de los más desprotegidos, pues camina por una zona marginal y compara su suerte por ser hijo de un burgués, como lo es su padre don Luis, con respecto a todos los que son aplastados por el sistema capitalista (197).

A pesar de lo anterior, el metarrelato decae en el texto por medio del signo de una protesta por los derechos del gremio lechero, ya que la huelga es reprimida con violencia por parte de la autoridad (210), se demuestra que la oposición sociopolítica no fructifica.

En un plano pragmático, la lectura sobre los grandes relatos no arroja indicios prescriptivos, puesto que la manifestación de la caída de dichos metarrelatos, además del análisis de la constitución del sujeto, solo ofrece la degradación respectiva de estos sin dar soluciones concretas a las problemáticas que conllevan, por lo cual el texto solo posee un carácter expositivo.

Cabe destacar que los microrrelatos propuestos por los personajes para otorgar sentido a su existencia son cuestionables según la sociedad representada, por lo cual ostentan una caracterización negativa que clasifica al sujeto como otredad marginalizada ideológicamente y no se pueden establecer como soluciones adecuadas a las contrariedades que se presentan en el texto.

Esta representación cumple el modelo del discurso posmoderno, pues se puede apreciar la manera en la que los grandes relatos pierden su sentido en la contemporaneidad, ya que: "Su función esencial es orientar y fundamentar a las diversas teorías científicas, así como a las prácticas sociales [...] hoy por hoy los grandes relatos se encuentran en crisis y sin credibilidad" (García Flores / Reyes Pérez 2008: 65).

A modo de cierre

Tras el análisis del texto, resulta oportuno destacar que la representación del sujeto en el texto es reiterativa, pues los hijos continúan la caracterización de los padres. Primeramente, el sujeto se encuentra fragmentado, por lo cual recurre a microrrelatos que brindan sentido a su existencia, ejemplo de ello es el caso de don Luis, quien se rige bajo la lógica de la poligamia y el desarraigo religioso.

También, los sujetos sufren de un tedio producto de lo rutinario de la vida diaria, lo que provoca una abulia generalizada. En el tema religioso, hay una dicotomía de fe, la cual consiste en no creer o profesar un cristianismo no tradicional que incluye elementos de las creencias populares, como fantasmas o hechicería. Otro rasgo del sujeto posmoderno es su construcción ética, pues se establece según sus intereses particulares, como se aprecia en la figura de Augusto, quien no cumple con el modelo tradicional de un sacerdote católico, sino que elige codificar su masculinidad en torno a la figura institucionalizada de lo que es ser un 'hombre' en esta sociedad patriarcal.

Asimismo, el sujeto presenta un desencanto generalizado, muestra de ello es Pilar, quien no logra ser feliz a pesar de conseguir su cometido de contraer matrimonio con don Luis. Sumado a esto, el texto muestra una nueva característica del sujeto posmoderno, la cual consiste en la inestabilidad de las relaciones humanas. Esto se aprecia en Luisa, quien se rige bajo un principio de placer, lo cual conlleva relaciones superficiales y de naturaleza utilitarista.

Un elemento más que sirve para representar al sujeto posmoderno es la actitud nihilista en la que se envuelve. El ejemplo de esto se representa en la reflexión de Pilar horas antes de su muerte, en la cual descubre que ya nada tiene sentido, ni la muerte, ni la vida, con lo que se posiciona desde la irrelevancia de su existencia.

Para finalizar con la caracterización del sujeto posmoderno, Silvia muestra un nuevo constructo como sujeto, que conjuga la soledad y una condición de orfandad, pues el abandono por parte de sus familiares ante la relación con Rafael, así como el rechazo de sus hermanos y la decisión de mandarla a donde su abuela materna, generan en el personaje un sentimiento de desamparo ante el mundo.

Con respecto a la caída de los grandes relatos en la novela, hay una evidente incredulidad en ellos por parte de los personajes, principalmente en lo que respecta a la familia y el matrimonio como instituciones sociales. En primer lugar, el ejemplo cumbre de esto es don Luis, quien descreo de las relaciones monogámicas. Cabe agregar que se presenta una falta de fe en el aparato estatal imperante, por medio de un desdén hacia lo jurídico y lo económico.

En el caso del gran relato religioso, su decadencia está en el ateísmo de don Luis y en la figura de Augusto como sacerdote poco ortodoxo. En cuanto a la fragmentación familiar, esta se da a través del engaño, los vicios como el alcohol, relaciones incestuosas y huidas del hogar de diversos personajes.

Otro relato agotado es el del progreso según la visión de la modernidad, pues emigrar del campo a la ciudad no necesariamente otorga mejores condiciones de vida, como en el caso de Rodolfo. El saber como relato también se presenta degradado por medio de Luis, quien menosprecia el conocimiento científico y la enseñanza formal. Prueba de esto es su desertión del ámbito educativo en favor de una carrera como escritor.

Además, se puede apreciar la crítica hacia el metarrelato marxista, puesto que esta ideología no logra la emancipación de los desprotegidos de los estratos bajos de la sociedad, en toda ocasión son reprendidos por las autoridades y los grupos de poder.

Finalmente, en la discusión entre don Luis y su última esposa, Rosa Crespo, se representa la deslegitimación de las metanarrativas conyugales y domésticas, ya que se denigra el valor de la relación matrimonial, a la vez que se rechaza la voluntad de la susodicha de no compartir a este

hombre con nadie. Esto último se aprecia como una forma de represión sobre el sujeto, a la vez que se acepta el desplome familiar como elemento inevitable del devenir social.

Por último, es menester abordar brevemente la posmodernidad como estética y su relación con los personajes, pues esto se manifiesta a través del diálogo con la cultura de masas. Por ejemplo, se citan elementos populares como: "novelas a dos columnas (Oeste, Jim Wallace, Bill Barnes, El Capitán), las historietas del Llanero Solitario y las aventuras radiofónicas de la Sombra; de las matinés dominicales y las series de Jim de la Selva y El Maravilloso Enmascarado" (108). También, están diversos referentes cinematográficos, como William Holden (118), además de las numerosas acotaciones sobre el cine a lo largo de la novela por el gusto que manifiestan los personajes hacia esta forma de arte.

Además, Silvia lee novelas rosas, las cuales comenta con la empleada de la casa (225s.). En el caso de Raquel, ella lee revistas de farándula, donde se habla de otro referente cultural como lo es Marilyn Monroe (105). Finalmente, se menciona un género de música popular como lo es el rock (122). Añadido a esto, desde un punto de vista estructural, el texto presenta un narrador omnisciente que guía al lector de manera sencilla durante los acontecimientos, lo que caracteriza su afán de ser comprendido cabalmente en detrimento de técnicas experimentales exacerbadas que lo conviertan en ilegible, aunque no abandone dichas técnicas del todo, como en lo referente a la fragmentación temporal de la diégesis al presentar fragmentos en los cuales se emplea la retrospectiva.

Todo este análisis permite comprender el título del texto. Este mar es un elemento violento, incluso en diversas culturas se relaciona con la muerte de manera simbólica, por lo cual tiene un sentido negativo. Así, la denominación *El mar bajo la tierra* indica que este mal está oculto, que no se muestra a los seres del ámbito terrestre, aunque realmente exista debajo de ellos. La novela es una dura crítica social al contexto dentro del cual se genera. No plantea soluciones, pero resulta admirable en su propósito de cuestionar una realidad disfuncional: de comunidades en apariencia sanas, mas enfermas desde su raíz, con modelos vitales insostenibles y sin atisbo de esperanza. Esta propuesta se tornó en un auténtico distintivo de muchos textos posteriores de la literatura hispanoamericana en general, por lo cual se puede decir que la novela es precursora con respecto a lo temático.

Bibliografía

- Espinosa Ramírez, Luis Orlando (2013): 'La posmodernidad, lo sublime y un ojo cortado. Nota a propósito de la estética de Jean-François Lyotard'. En: *Poliantea* 6.11, 11–21. <https://doi.org/10.15765/plnt.v6i11.167>.
- Fouce, José Guillermo (2000): 'Frente a la posmodernidad'. En: *Fundamentos en humanidades* 1.2, 55–77.
- Freud, Sigmund (1992): *Más allá del principio de placer*. En: José L. Etcheverry (tr.): *Obras completas volumen XVIII (1920-22)*. Argentina: Amorrortu editores.
- García Flores, José / Reyes Pérez, Omar (2008): 'La problemática del horizonte de sentido entre la modernidad y la posmodernidad'. En: *Temas de Ciencias y Tecnología* 12.34, 57–70.
- Jiménez, Antonio (1994): 'Onda y postmodernidad en México'. En: *Lucero* 5.1, 41–46.
- Lyotard, Jean-François (1987): *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*. Trad. Mariano Antolín Rato. Madrid: Cátedra.
- NOTIMEX (2019): 'Fallece el escritor y dramaturgo Juan Tovar'. En: *Excelsior*, 22 de diciembre. <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/fallece-el-escritor-y-dramaturgo-juan-tovar/1354663>.
- Oviedo, José Miguel (2002): *Historia de la literatura hispanoamericana 4. De Borges al presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Perdomo, Camilo (1999): 'La condición posmoderna: ¿fin de todo?' En *Revista Faces* 8.17, 1–20.
- Tovar, Juan (1967): *El mar bajo la tierra*. México: Joaquín Mortiz.
- Vásquez Rocca, Adolfo (2011): 'La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos'. En: *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 29.1, 285–300. https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v29.n1.26807.